

# REFLEXIONES EN TORNO A UNCTAD III

## UNCTAD

La sigla responde a las palabras inglesas "United Nations Conference for Trade and Development" (Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo).

La UNCTAD es un organismo permanente de las Naciones Unidas que tiene por objeto promover la cooperación internacional en favor del desarrollo de los países subdesarrollados. La iniciativa partió de los países pobres en 1962. En su Asamblea General XIX la ONU instituye la Conferencia. Es designado como primer secretario general, el Dr. Raul Prebisch (argentino). Las reuniones de la UNCTAD se convocan cada cuatro años. Sus acuerdos tienen el valor de recomendación, y no son operativos sino cuando resultan de un consenso general.

El primer período de sesiones de la UNCTAD tuvo lugar en Ginebra (1964). Sus resultados no trascendieron las palabras y buenos deseos. Esta experiencia de frustración contribuyó a la formación del Grupo de los 77, llamado "Tercer Mundo".

El segundo período de sesiones se reunió en Nueva Delhi los meses de febrero y marzo de 1968. Su ambiente fue confuso y penoso, pero algo se logró al aceptarse el principio de no-discriminación y no-reciprocidad respecto al comercio de los países industriales con los subdesarrollados.

El tercer período de sesiones se abrió en Santiago de Chile el 13 de abril del presente año y terminó febrilmente el 21 de mayo último. Las victorias alcanzadas son pírricas. Lo más destacable es la participación de representantes del Tercer Mundo en las negociaciones para la reforma del sistema monetario internacional.

Cuando la Conferencia no está reunida, una Junta de Comercio y Desarrollo, compuesta por representantes de 55 países, se responsabiliza de las tareas y funciones consideradas como permanentes.

Son actualmente miembros de la UNCTAD 142 países.

Desempeña el cargo de secretario general, luego de que el Dr. Raul Prebisch dejara el puesto, el Dr. Manuel Pérez Guerrero (venezolano).

Ginebra es el lugar sede de la UNCTAD

## ABDON VIVAS TERAN

La Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), surgió entre otras cosas de la constatación empírica, luego teóricamente desarrollada, de que los esfuerzos de los países en vías de desarrollo por alcanzar un pleno uso de sus recursos productivos, resultaban interferidos de manera casi siempre crucial por el complejo juego de las relaciones económicas internacionales. En otras palabras existen factores externos, los cuales manifestándose a través de lazos comerciales, financieros y tecnológicos inhiben, retardan, dificultan y ponen en peligro el proceso de desarrollo del Tercer Mundo, ya que el manejo de estas variables escapa totalmente a su control y decisión aun cuando de múltiples maneras ellas impacten de forma esencial nuestras sub-desarrolladas economías.

Este amplio problema general se ha concretado en lo que respecta a las discusiones en el seno de la UNCTAD, en el énfasis que las naciones sub-desarrolladas han puesto sobre tres cuestiones específicas: Aumentar y facilitar la transferencia de recursos financieros desde las naciones industrializadas, ya sean de economía de mercado o planificadas centralmente, hacia el mundo en desarrollo; acceso de nuestros productos, en condiciones preferenciales, a los mercados de alto poder adquisitivo de las naciones maduras económicamente y por último la creación de canales capaces de suplir adecuadamente un volumen cada vez mayor de recursos tecnológicos.

El énfasis puesto por los países en vías de desarrollo en cada una de las sesiones de la UNCTAD sobre estas cuestiones, no significa el que se haya olvidado que el peso fundamental de cualquier estrategia hacia el desarrollo tiene que ser soportado en primer término por las naciones que buscan desarrollarse. En efecto desde la primera Sesión esto se ha dado como supuesto y se han entendido como un complemento importante, pero complemento al fin, a todas aquellas medidas que tiendan a mejorar y hacer más adecuado y justo el marco de las relaciones económicas internacionales. La cuestión fundamental en relación con esto y que ha estado subyacente en las posiciones que el Tercer Mundo ha adoptado en UNCTAD consiste en esencia en interrogarse sobre cuál es la mejor forma de realizar ese esfuerzo interno que se estima como requisito indispensable para superar el sub-desarrollo. Enfocado de manera distinta, el problema a resolver es cuál es la mejor vía para liberar las fuerzas productivas. ¿Es el Capitalismo? ¿Es el Socialismo, entendido bajo alguna acepción específica? Es-

ta fue la cuestión que en el fondo planteó el Canciller Calvani en ocasión de su discurso ante la plenaria de la UNCTAD III cuando afirmaba:

"Hay un hecho que la Historia nos señala: del sub-desarrollo no se sale por las vías ordinarias. No tenemos conocimiento de país alguno que haya superado su sub-desarrollo. El club de las Naciones desarrolladas sigue siendo exclusivo y excluyente".

"En consecuencia, tenemos que buscar otros caminos para salir del sub-desarrollo. He aquí el gran reto histórico a la imaginación creadora de los países en vías de desarrollo. Tenemos que encontrar vías propias. Tarea ingente pero absolutamente ineludible. Nuestros pueblos esperan con impaciencia y nos juzgarán con severidad".

Mi pregunta entonces es: ¿Cuáles son los medios no ordinarios con los cuales eventualmente podría romperse el círculo de la pobreza? Esa pregunta fue contestada en ocasión de la intervención del Jefe de la Delegación Venezolana ante la UNCTAD III, de múltiples formas, aun cuando de manera explícita ninguna representación lo hiciera en forma clara y concreta.

Es el caso de que en la UNCTAD se sostienen posiciones contrarias a la opinión de nuestro Canciller. En efecto hay quienes continúan preconizando que el Capitalismo puede ser la vía para lograr el desarrollo económico, y lógicamente no puede existir medio más ordinario que éste, menos riesgoso y más de acuerdo con la estructura de poder vigente, para conseguir aquel objetivo. Yo estoy científicamente convencido de lo contrario. El Capitalismo entendido como un sistema económico en el cual la esencia institucional es la propiedad privada de los medios de producción y caracterizado por ser una economía no planificada en donde existe libertad de elección particular respecto al consumo, al ahorro, al empleo y a la inversión puede que haga crecer la renta nacional de los países del Tercer Mundo, pero en mi opinión es él justamente el principal obstáculo al desarrollo de sus fuerzas productivas. No hay país sub-desarrollado que haya saltado al desarrollo a través de la vía capitalista y ésta argumentación empírica es reforzada sustancialmente cuando se examina a profundidad la estrategia que el Capitalismo ha ensayado para superar el sub-desarrollo en grandes áreas y que no es otra que la llamada vía de la sustitución de las importaciones. Sin ahondar en las insalvables contradicciones internas que ella presenta, el resultado de tal política en la práctica es que hasta ahora ninguna de las economías que la han aplicado ha logrado salvar la barrera del desarrollo.

Otro sector, llamémoslo "reformista", pero ubicado en la misma tesis fundamental que señalamos en el párrafo anterior, ha venido sosteniendo que el Capitalismo puede lograr el desarrollo económico, si es capaz al mismo tiempo de conseguir una más adecuada distribución del ingreso nacional. En mi opinión este punto de vista no toma suficientemente en cuenta el aspecto teórico de que el funcionamiento interno del sistema implica justamente, incluso en la estrategia de la sustitución de importaciones, una tendencia hacia la regresividad en la distribución del ingreso la cual se manifiesta, sobre todo en los países sub-desarrollados, en el hecho de que cada vez estratos más reducidos de la población disfruten de una alícuota cada vez superior de ingresos y de poder social. Esto será siempre así ya que los precios de los factores productivos fijados en sus respectivos mercados revierten en forma de ingresos personales a las personas propietarias privadas de dichos factores. Por otra parte hay que tomar nota del aspecto empírico envuelto en esta mate-

ria. Hasta ahora no se han efectuado estudios generales del grado de regresividad en la distribución del ingreso. Sin embargo los estudios a nivel nacional de que disponemos confirman plenamente nuestro punto de vista. Es interesante a este respecto lo que apuntaba Roberto McNamara en su discurso de fecha 14 de abril de 1972 ante la UNCTAD III en Santiago.

"En el último decenio, el PNB per cápita del Brasil, en términos reales, creció en un 2,5% anual, pero la participación del 40% más pobre de la población en el ingreso nacional disminuyó del 10% en 1960 al 8% en 1970, mientras que la del sector del 5% más rico aumentó del 29% al 38% durante el mismo período. El país realizó notables progresos en términos del PNB. Las personas muy acomodadas incrementaron mucho su riqueza. Pero, durante toda la década, el 40% más pobre de la población sólo se benefició marginalmente de ese progreso".

"En México la situación es semejante. En el curso de los últimos 20 años, la renta media per cápita aumentó, en términos reales, al ritmo del 3% anual. El 10% más rico de la población recibió aproximadamente la mitad de todo el ingreso nacional al comienzo del período y una proporción aún mayor al final del mismo (49% en 1950 y en el 51% en 1969). Pero la participación del 40% más pobre de la población fue tan sólo del 14% en 1950 y descendió al 8% en 1969. Durante el mismo período, la del 20% más pobre disminuyó del 6 al 4%".

Si esto ocurre en Brasil y México, dos de los subdesarrollados menos sub-desarrollados, es de temer que la situación imperante en otras áreas resulte insostenible. En conclusión parece poco probable que la postura "reformista" logre aquélla vieja aspiración de conciliar al Capitalismo con una distribución más justa del ingreso.

¿Qué vía queda entonces abierta? La única respuesta es la del "cambio estructural", es decir se requiere operar en tres planos: a nivel de los valores, para que surja un hombre nuevo; a nivel de la estructura económica modificando el modo de producción e introduciendo variaciones cualitativas en la concepción de la propiedad, la distribución del ingreso y en los objetivos de la actividad económica. Todo ello encaminado a crear una sociedad de trabajadores, socialista, autogestionada y descentralizada; y en el plano político encaminándose a crear los mecanismos que aseguren las demandas de igualdad, autenticidad y participación enraizadas en la lucha de los pueblos por su liberación.

En lo que toca al aspecto estrictamente económico nos importa señalar que estimamos necesaria a los fines del desarrollo, la alteración radical del modo de producción, pero que no somos tan ingenuos como para suponerla una condición suficiente: Ciertamente sostenemos que el proceso de desarrollo no sólo tomará tiempo, sino que conllevará un costo económico y un esfuerzo disciplinado y consciente del pueblo organizado.

Creemos entonces que los caminos "no ordinarios", de los cuales hablaba nuestro Canciller, nos colocan en una posición anímica e intelectual de ruptura frente al sistema y nos llevan a postular un tipo de sociedad que permita adelantar rápidamente en la lucha por la plena realización del hombre. Las etapas, los objetivos estratégicos y tácticos de esa lucha vendrán dados por la creación de las condiciones necesarias y por las realidades existentes. Pero para mí es un hecho el que ese esfuerzo interno del cual se habla en UNCTAD consiste en lo económico en la liberación de las fuerzas productivas, pero sin olvidar que ello envuelve un esfuerzo por el hombre total: no se trata sólo de producir más, sino de hacer que de esta lucha revolucionaria que implica una transferencia real de poder hacia los desposeídos, el hombre sea auténticamente más.